

Bardo de la Taurina



¡PLAZA MÉXICO!

La transformación, de ladrillos a graderías.
En 1900 eras polvo, en 1946 albero, en 2021
aniversario torero bajo el expediente 4.30

GACETA TAURINA

“Primera Revista Taurina Electrónica en el Mundo” (Agosto 1996).

ÍNDICE:

- 2 Plaza México!**
Bardo de la Taurina

- 5 José Alameda, el maestro solitario.**
Leonardo Páez

- 8 La Gineta. A caballo entre la dimensión taurica y la taurina.**
Fernanda Haro Cabrero
Salvador García Bolio

- 15 Tres cartas inéditas de Carlos dirigidas a García Lorca.**
Ana Coletto Camacho

- 16 Los toros y los niños: los últimos superhéroes.**
Sara Lucía Aulestia Patiño (Desde Ecuador)

- 18 Por la Alameda con Alameda “El toreo no es burla sino pasión;
Entrega total y no graciosa ayuda”.**
Bardo de la Taurina

Imagen de la portada: ¡PLAZA MÉXICO!, Ricardo Guevara Maciel.

DIRECTORIO:

GACETA TAURINA. 2a. Época. Número 9. México.

Director:

Salvador García Bolio “GARBOSA”

director@bibliotoro.com

¡PLAZA MÉXICO!



La transformación de ladrillos a graderías.
En 1900 eras polvo, en 1946 albero, en 2021
aniversario torero bajo el expediente 4.30

Bardo de la Taurina

A V I S O DE CORTESÍA

Esto de lo que se trata es de una novela horneada pa' comerse como rebanada de pastel de cereza, de una por una, capítulo por capítulo sin que el orden progresivo se descarrile, eso porque el pastel es redondo como la plaza, que antes de toros es de todos, ¿o qué acaso el público no es oxígeno en el ruedo y en las taquillas?, así que a saborear lo que más gusta en la Fiesta que es el criticar, y adentrémonos por el desembocadero del túnel de sol o el de sombra, que de todas maneras la Fiesta sabe igual desde cualquier punto, con la diferencia que en las barreras de sombra el bouquet del *Chanel No 5* que exhalan las damas pica un poquito a la nariz, a diferencia del sudorcito moreno que viene envasado en corsés de cachondearía, como le gustaban al "Pana".

La novela en sí, podría resultar cruda y en mucho sí lo es, además de que carece de almidón, de refritos, no trae datos tediosos, estadísticas aburridas, fechas dudosas, ni fotografías toreadas, por la razón de que el proyecto que verá la luz durante este año de

aniversario, se privilegiara solo con el arte pictórico, abriendo con un par de obras originales, inspirada en el año de 1946 y logradas más pa' acá auténticamente de 'Puerta Grande' como no deja lugar a dudas las entregas del inmenso acuarelista Rafael Guízar, quién a porta gayola ya nos apantalla desde la portada.

Ya propiamente con el tintero y el manguillo fuera de la espuerta y en lo que viene siendo la bitácora o mejor dicho, la propia novela que abarca siete y media décadas, sale a la palestra llevando el peso de la obra en lo relativo al arte; Ricardo Guevara Maciel, avalado por ser uno de los más connotados maestros en la llamada corriente digital.

Cabe decir que en este libro no se usan diminutivos que son hasta irrespetuosos pa' referirse a los toreros (tú la traes mano) y las maromas se quedaron en el circo.

Más que una denuncia es un no sacarle la vuelta a la putrefacción que ha existido todos los tiempos, en el baile de las máscaras y en la danza de la muerte, que es lo mismo que bailar muriendo, mientras se les hace el caldo gordo a los enterradores, en la mayoría de los coliseos comenzando por los romanos.

La Plaza México puede ser la central, pero el ombligo nunca será el corazón porque esto es de latir, de conmover, de admiración, de emoción y respeto, lo que solo lo pueden activar el toro, el torero y el tendido, pues las matemáticas no hacen vibrar, solo sonar las cajas registradoras de las taquillas.

Hoy la Plaza México ha llegado al grado de haberse convertido en trampolín pa' que los afortunados caminen después por la

geografía taurina, y la pregunta sería ¿con qué méritos llegaron a la otrora ladrillera?, si no hicieron la legua, es como recoger frutos sin haber arado la tierra, claro que son otros tiempos los de los toreros tractor o troquel.

Y ya encarrilados y tocándole reparto a muchas de la plazas del interior, los ‘jilgueros’ maiceados por las empresas reciben la orden de inflar a los esqueléticos y a los enanitos (no de talla) convirtiéndolos en piezas de engaños durante muchos años, además de venderle al público a ciegas la materia prima, pues no se ha erradicado el miedo a mostrar, lo que no pueden mostrar en la arena que son los toros con edad, peso y trapío, resultado muchas veces del ahorro económico, de imposiciones y de prevención, entre ellas a que los animales obliguen a erogar gastos médicos a las empresas durante las primeras 24 horas, por cuestiones de seguros o deducibles, además que son los apoderados los que exigen toros chicos, sin raza, rasurados pues para muchos apoderados los toreros no son más que una máquina de producir o de generar dinero y obvio que una cornada o una fractura los puede dejar parados como línea del metro.

De todo esto viene lo de las máscaras y también de las puñaladas, eso que aquí usted podrá corroborar, porque claro que lo ha visto, vivido y padecido, como también es claro la complicidad, de periodistas corruptos a los que hay que untarles la pluma o los micrófonos con su excepciones que son pocas por cuestión de ética, de principios, de cinismo y de optometría de ahí que la mayoría son incapaces de sostener sus aseveraciones escritas o parladas ante un aficionado que también vio la misma faena, ¿no les ardera la cara de vergüenza?, ¡claro

que sí! (supongo) por eso, ésta es la Fiesta de las máscaras.

¿Quién se ruboriza por no pagarle a un torero o a un rejoneador?, está el sonado caso del Matador Manuel Capetillo Villaseñor que hasta una canción le compuso a un empresario por sus cheques sin fondos y sino le arreó a golpes el acreedor contra el mandamás del momento aquella noche en ‘El Patio’ fue por la intervención de “Pedrito” Infante que pa’ los *fregadazos* era igual de estrella. (Pues estaba bien *mamado*)

Hoy la gente se queja de reses mansas y débiles, ¿y porqué no se han saltado al ruedo las porras o los agraviados a prenderle fuego a los cuadrúpedos?, como ya sucedió hace años aquí cerquita.

Eso es lo que usted encontrará en esta novela, aciertos y desaciertos que nos permitan valorar si estamos peor o igual que en el año 1946, en el que por principio de cuenta el primer espada Luis Castro “El Soldado” llegó tarde trepado en una *moto* y el Ing. Francisco Ruiz Gaytán el que daba festejos en el ‘Rancho del Charro’, le gritó; “Soldadito” ¿vienes en *moto*, o vienes ‘moto’?

Esto de *moto* me recuerda cuando en una comida presidencial el oriundo del Centro Histórico el Maestro Agustín Lara la estaba bordando literalmente por *todo lo alto* por lo que el Presidente Don Gustavo Díaz Ordaz sorprendido le preguntó al artista de los pasodobles y del arrabal, -Pa’ componer e interpretar con ese sentimiento o hay que estar borracho o drogado- y el músico que en sus mocedades le dio por la toreada contestó.--Las dos cosas Señor Presidente.-

En estos tiempos que rondan al aniversario 75 de la plaza monumental se ha venido recurriendo en todos lados al truco o engaño de que cuando a un torero no le acomoda la fecha, el ganado o los alternantes presenta un ‘Certificado Médico’ real pero carente de veracidad y con eso se zafa del cartel, antes las cosas ocurrían de otra manera cuando se tenían tamaños de figura, verbo y gracia como ocurrió en la temporadita inaugural de la Plaza México, temporada que constó de tan solo 4 corridas, donde a la empresa las autoridades de la ciudad le movieron la última fecha aduciendo que ya se habían dado un número elevado de corridas en corto tiempo y cuando buscaron al apoderado de “Manolete” que lo era José Flores Camará para avisarle la nueva fecha solo les dijo; -Ni se preocupen señores, el matador a estas horas ya está follando en Machu Picchu en el Perú.-¿Quiere usted saber con quién? Con Lupe Sino, a la que sacó del Bar “Chicote” en Madrid.

La novela referida que no hemos dicho como se llama podrá resultar de ‘marras’ pa’ no sé cuántas personas, más sin duda, pa’ la mayoría le vendrá de rechupete, saber que el tendido no está solo, que tiene una pluma que le da expresión comenzando por dejar claro que la Fiesta Brava una vez que entra al albero no tiene dueño y si en cambio miles de rostros de mirada posesiva la cual se expande a múltiples trincheras, muchas hay que decirlo, unas son más importantes que otras, pero todas cuentan.

Aunque los ilusos crean que por tomarse una foto con los toreros, ya son amigos de doble raya, en fin ese jalar y jalar le hebra nos llevará hasta el ya mencionado ‘Café Tupinamba’ y en otra época a la ‘Zona Roza’, donde en particular en el ‘77’ las tertulias cobraban vida, por supuesto que

iremos a la remembranza del ‘Frontón México’, emparentado en propiedad con la Plaza México, visitaremos imaginariamente ‘La Casa de La Bandida’ que era de meretrices y en donde se vestía de luces “El Soldado”, sin dejar de echarnos unos curados en ‘La Tempestad’ que se puede decir era la *pulcata oficial* de la México y obvio no dejaremos de lado ‘Los Viveros de Coyoacán’ de donde salieron infinidad toreros pa’ surtir al “Embudo de Cemento”, a las 4.30.



JOSÉ ALAMEDA, EL MAESTRO SOLITARIO

Para Claudia y Salvador,
amigos de Alameda y de
muchos más.

Leonardo Páez

A taurinos y aficionados siempre les resulta más fácil invocar al escritor y cronista Pepe Alameda que leerlo y cuestionarlo. Sencillamente es “el Maestro”, es decir, el que en vida dictaba cátedra, descubría y orientaba, el que más sabía de toros. Y con ese título vivió el culto y elocuente pero no por ello menos cuestionable cronista y escritor taurino hispano-mexicano.

Ahorcado con el mecate de su creciente fama en México, Alameda permaneció instalado los últimos 50 años de su vida en el mausoleo de su autoridad indiscutible en tauromaquia, con pocos o ningún cuestionamiento por parte de autores taurinos, aficionados o intelectuales.

Vaya, le ocurrió lo que a las figuras mexicanas de finales del siglo veinte con relación a España: prefirió los aires tibios del ingenuo Altiplano a la guerra de ideas taurinas con relación a la Península y su política colonialista. Y al igual que nuestros ases de las últimas décadas, el importante autor acusó también los efectos de la comodidad como analista sesgado de la fiesta brava de nuestro país y su amañada estructura.

Desafortunadamente en México aficionados, políticos y taurinos leen poco y

procesan menos, por lo que adjudicarle a Alameda el adjetivo de maestro –que lo fue en más de un sentido– significaba dos cosas más o menos graves: la primera, que todo lo dicho por él debía aceptarse a pie juntillas, y la segunda, aún peor, que su amplia obra y particular visión no podían ser puestas en duda.

Luis Carlos José Felipe Juan de la Cruz Fernández y López-Valdemoro, rebautizado por él mismo en México como José Alameda (Madrid, 24 de noviembre de 1912-ciudad de México, 28 de enero de 1990), arriba a nuestro país en marzo de 1940, a los 27 años, antes que por un afán de conquista por los desastres de la guerra civil española y por los azares de la vida. Como otros antecesores y contemporáneos suyos, llegó, vio y venció, luego de medir las embestidas de una población más bien pastueña y de los ambientes intelectual y taurino.

En 1944 deslumbra a los aficionados cultos de nuestro país y a no pocos intelectuales de aquí e inmigrantes deliberadamente distanciados del fenómeno socio-cultural de la tauromaquia, con su ensayo *Disposición a la Muerte*, dedicado “a José Bergamín, con admiración y disconformidad”, y publicado en el número 20 de la revista *El Hijo Pródigo*, que dirigía el poeta y también taurófilo Xavier Villaurrutia. En 1953 publica su erudita conferencia *El toreo, arte católico*, cuidadosamente editada pero con un pliego alterado, por el Casino Español de México cuando éste fomentaba un reflexivo acercamiento hispano-mexicano.

Sin escapar a deslices zalameros y a agradecimientos obligados, esos textos iniciales exhiben ya una perspectiva cultural

que sitúa a la tauromaquia en su vasta dimensión humana. Y en esa ocasión Pepe, con la frescura de sus años y la hospitalidad del país que lo había acogido, confesaría: “Una cosa es el afecto natural por lo que nos es propio y otra muy diferente creer que nuestro pueblo, nuestro barrio o nuestra casa, son el ombligo del mundo”.

Desde entonces su agradecimiento inicial no sustituirá la nostalgia y será la primera y última vez que Alameda abandone el *hispanocentrismo* que, como al grueso de la inmigración republicana española, lo acompañará toda su vida, ese recuerdo punzante por la tierra que lo vio nacer y que lo hará comparar sistemáticamente las expresiones taurinas de México con las de España, si bien desde una óptica que concedía a las primeras sólo una aproximación a “lo auténtico”, sin poder superar ese criterio colonizador de que los orígenes son “lo verdadero” y las expresiones mexicanas mera copia del original, más que manifestación genuina de un carácter y una identidad propios a través de un mestizaje cultural y del toro aquí criado.

Pero en casi cinco décadas, prácticamente nadie se atrevería a contradecirlo mediante la revisión rigurosa de sus ensayos, agudos, sugerentes y polémicos, como corresponde a toda obra inteligente. Los autores veracruzanos Rubén Salazar Mallén y Rafael Solana algo cuestionaron en la prensa algunas ideas alamedanas, y el debate sostenido por televisión con el escritor y animalista Carlo Coccioli, además de refutar con bases e ilustrar con argumentos, sirvió para que Alameda desplegara sus amplios recursos en el arte de polemizar.

¿*Mexhincadismo* o taurinismo?

En este sentido, esa manera de mirar las cosas taurinas de México sí que tendría seguidores en nuestro medio hasta desembocar en la lamentable actitud de postración ideológico-taurina de los *mexhincados*, esas legiones de taurinos, aficionados y públicos que valoran a los diestros españoles por su origen antes que por su ética y su estética delante del auténtico toro criado en nuestro país, aumentando la dependencia taurina, justificando ventajismos y reforzando complejos.

Y luego la espléndida capacidad de improvisación de Alameda tras el micrófono en aquellas crónicas taurinas por televisión, en las que su óptica para ver una corrida era aderezada con la erudición de sus citas y la elocuencia de su verbo. Y más libros publicados –*Los arquitectos del toreo moderno, Los heterodoxos del toreo, Seguro azar del toreo, La pantorrilla de Florinda y El hilo del toreo*, entre otros– y más programas y nuevos espacios periodísticos, mientras los escritores mexicanos, taurinos y no, sumaban indiferencia o envidia; y más cátedra no cuestionada –lo peor para un catedrático es que nadie le discuta– y más prestigio, lo que a la postre contribuiría a allanar el camino para que llevara demasiado en paz la fiesta de los toros en México, sobre todo fuera de los ruedos.

Es decir, junto a la fina perspicacia de Alameda, los cuestionamientos y la crítica a discreción, evitando los excesos y sin poner el dedo en la llaga, dejando que el espectáculo taurino siguiera el rumbo que unos cuantos poderosos –empresarios, ganaderos y figuras– fijaran, cada vez más de espaldas al reglamento y al público y

paulatinamente alejados del eje de la fiesta: el toro bravo con edad, trapío y sus astas íntegras. Pero el que más sabe más se obliga, tanto a iluminar conciencias cuanto a denunciar apariencias. En este sentido, Pepe cometi6 por lo menos un frecuente pecado de omisi6n.

En dos ocasiones cruc6 palabra con 6l. La primera en el desaparecido restor6n Tío Luis, de don Pedro Yllana, donde Alameda, ya con varios coñacs encima, me revel6: “Sepa usted que la fiesta de los toros priv6 a la literatura del poeta Carlos Fern6ndez”. Y la segunda, cuando me prometió, sin cumplirlo, un ensayo sobre la vestimenta torera para la revista *Vogue M6xico*, de la que fui coordinador editorial.

Luego de su fallecimiento vinieron las acrobacias de la necrofilia que alaba y encumbra la obra de alguien, sobre todo por la circunstancia de haberse muerto. Pero a pesar de sus omisiones y tolerancias, el inteligente trabajo de Jos6 Alameda merece bastante m6s que eso.

Como ocurre con todo difunto pensante, si de verdad se pretende honrar su memoria, si se le quiere admirar con la cabeza y el coraz6n y no s6lo con las rodillas, si hay el deseo serio de aprovechar su personal y enriquecedora literatura taurina, lo menos que se puede hacer es estudiarla, revisarla, cuestionarla, ubicarla y promoverla.

Con motivo de su partida f6sica en 1990, escrib6 que si en vida del autor no se hab6an llevado a cabo, por lo menos a partir de su fallecimiento se instituyesen anualmente unas Jornadas Taurinas Alamedanas, en las que la reflexi6n, el debate y las ideas de altura en torno a su

obra, a la fiesta en general y a la de M6xico en particular, sirvieran para reconocer el rico sentido hist6rico-cultural y taurino que poseen, siempre y cuando los participantes no creyesen que disentir es ofender y menos faltarle al respeto al solitario maestro.

Sin embargo, hasta ahora nadie se ha animado a organizar esas jornadas, incluidos sus incontables admiradores y fieles seguidores. En todo caso, y dado el creciente debilitamiento del espect6culo taurino, ¿habr6 contribuido la obra de Pepe Alameda a la err6tica evoluci6n del toreo en nuestro pa6s?



LA GINETA. A CABALLO ENTRE LA DIMENSIÓN TÁURICA Y LA TAURINA

2A PARTE

Fernanda Haro Cabrero
Salvador García Bolio

Para comprender mejor por qué hablamos de la gineta como una dimensión es preciso hacer un pequeño viaje en el tiempo. Ubicarnos primeramente en la península ibérica dónde reconoceremos a dos culturas para quienes el caballo resultó fundamental, los íberos y los celtas. Posteriormente revisaremos la trascendencia del caballo para la cultura árabe. Pues será de la suma de creencias, costumbres, prácticas y necesidades de cristianos – cuyos ancestros se encuentran entre los íberos y los celtas – y de moros que surge la gineta primero como una imitación, luego una fusión y finalmente como un símbolo de identidad hispánica. Existe mucha información documentada por gran variedad de autores sobre la Hispania Prerromana, en ella resulta fascinante revisar la importancia y trascendencia del caballo para la península toda. A lo largo de su historia encontramos evidencia de cultos, ritos y juegos asociados con el toro, pero también y de manera más extendida la presencia del caballo.

Así como existían los taurobolios (rituales en los que se daba muerte a un toro haciendo un certero corte en su cuerpo para que el animal muriera sin dolor y bañando con su

sangre a una persona), hay textos que recogen algunos sacrificios y ritos en los que los caballos ocupan un lugar protagónico, “autores clásicos (como en caso de Plinio u Horacio) aluden a la ingesta de sangre equina durante ceremonias rituales,...ello estaría relacionado con éste tipo de deidad que requería como ofrenda la sangre de sus animales consagrados.”¹ Si bien no se conoce el nombre de ésta deidad ni hay evidencia de un culto formal a ella, los caballos sí que estaban vinculados a diversas deidades antropomorfas, en su mayoría femeninas, que se adecuaban en forma y nombre a las creencias de las distintas poblaciones que habitaban la península. A veces celtas, otras íberas, pero cuya esencia es la de ser considerada como protectora de éstos animales.

El caballo además de poseer una gran riqueza simbólica, un valor religioso, un gran valor de uso y cambio, otorgaba a sus dueños prestigio y estatus. Estos nuevos atributos tendrían implicaciones más allá del ámbito religioso y conferían a sus dueños poder material.

La evidencia apunta a que en la mayor parte de Iberia se criaba ganado equino. Si tomamos en cuenta que en un principio se trataba de pueblos nómadas, de la adversidad de condiciones (clima, terreno, depredadores, carencia de infraestructura...) y de la corta esperanza de vida de sus pobladores, criar caballos resultaba una gran tarea, pues los tiempos de gestación, desarrollo, monta, doma y perfección de la doma, hablamos de una labor que implicaba mucho tiempo y que solía convertirse en una cuestión familiar para dar continuidad a los

¹ Sánchez Sáenz, Arturo. “La relación con los dioses a través de los ritos ecuestres en la Hispania prerromana”, p.19. En cuyo trabajo se hace mención a una deidad equina zoomorfa a quien se honraba con éstas prácticas.

procesos y obtener el resultado final. Esta cantidad de tiempo invertido, lo costoso del proceso y la obtención de ejemplares disponibles para la compra-venta, como intercambio o tributo fue haciendo que las familias dedicadas a los equinos se reconocieran y distinguieran en importancia del resto de familias de la comunidad.

Cuando se revisan algunas fuentes antiguas, encontraremos que el caballo no sólo tenía un gran impacto en la vida cotidiana de las comunidades dado que era medio de transporte, de carga, ayuda en la agricultura, el comercio y fundamental para la vida de estos antiguos pobladores. Este animal poseía también un valor religioso del que hablamos también en la primera parte de este trabajo e hicimos hincapié en que su presencia en diversas necrópolis. Bocados, arreos, cerámicas, fibulas o figurillas, algunas estelas y grabados en muchas necrópolis que datan desde la edad de bronce nos revelan el poder psicopompo que le atribuían íberos y celtas. De aquí se comprende que también poseía un lugar importante en las creencias de estas personas y se le vinculaba a distintos ritos fúnebres.

No hemos mencionado aún la relevancia del caballo en la milicia, eso será posterior. En su trabajo *¿Hipolatría, epifanía, protección de un bien valioso?* En torno al papel religioso de los équidos en la protohistoria peninsular, Quesada y Gabaldón nos ofrecen un análisis minucioso y documentado de los atributos religiosos y del impacto que tenían los caballos dentro de la génesis y vida de las comunidades peninsulares.

Se les asociaba con divinidades principalmente femeninas, recordemos a la diosa celta Epona, a Elche y a Astarté, a deidades asociadas a la fecundidad así como a deidades solares. En el trabajo de Pericot, *La Cerámica* podemos encontrar variadas representaciones de caballos y escenas

ecuestres presentes en las primitivas religiones de la península. A quien se interese en las distintas y variadas expresiones que de los caballos se han encontrado, puede resultarle fascinante lo recogido por Arturo Sánchez Sáenz en *La relación con los dioses a través de los ritos ecuestres en la Hispania Prerromana*. Tanta es la presencia del caballo que podemos hablar de una *ideología ecuestre* estrechamente ligada al surgimiento de un nuevo grupo social (los primeros y exitosos criadores de ganado caballar) compuesto por una suerte de Aristocracia Ecuestre instalada firmemente en la península antes de la llegada de los romanos.

Si bien es cierto que la presencia del caballo era constatare en la vida cotidiana, en el imaginario colectivo y en los ritos fúnebres, cabe mencionar que no todos poseían un caballo, solo unos cuantos por eso se consideraba un gran bien el contar con uno y un bien mayor el saberlo montar. ¿Por qué hablamos de aristocracia ecuestre? Porque los criadores de ganado equino se convirtieron en los mejores poseedores de caballos, contaban con el alto coste de tiempo, recursos e infraestructura que implicaba. Quienes lograban hacerlo, poseían lo necesario para tal efecto y solía ser bastante más que lo que poseía el promedio de los habitantes, tan solo por el espacio que se ocupaba, podemos inferir que poseían grandes extensiones de terreno tanto para su alimentación como movilización, esto con los pueblos nómadas.

Esta aristocracia de la que hablamos tenía acceso permanente a los caballos, es aquí dónde radicaba su prestigio y de dónde se desprende su poder de acción.



La fibula de Lancía (Celta)

https://www.celtica.es/la-fibula-de-lancia/?cli_action=1612180813.956

Algo muy difícil de desentrañar en si su valor religioso determinaba su valor económico y político o si era a la inversa. Quizá también sus atributos religiosos, servían para resaltar y validar que la importancia del caballo en el mundo antiguo se debe a que gracias él, es que se pudieron hacer con el poder algunas élites ecuestres² que comenzaron criando ganado equino, luego se convirtieron en los protectores de las comunidades, que montaban a caballo y los domaban, ahuyentaban enemigos, sitiaban poblaciones pero combatían a pie. Y que utilizaron a los caballos en sus labores cotidianas, en las guerras y también en actividades de esparcimiento como la caza y la cetrería. El caballo revolucionó transportes y las comunicaciones, un privilegio del que disponían las élites, un factor clave en la conformación de los ejércitos celtíberos, cuando las élites que ya mencioné pasaron de protectores a

guerreros. Una muestra de éste período son las fibulillas con jinetes encontradas en algunas tumbas, tallas en relieve de caballos que aparecen en escenas de combate y las monedas con estampa de caballo en alguna de sus caras. Esta transición de guerreros a milicias aumentó los alcances de una aristocracia a caballo cuyos miembros se fueron preparando en una milicia montada, lo que hoy conocemos como caballería. Se organizaron de manera que aprendieron más sobre cría y manejo del caballo, sobre doma, adiestramiento, monta e incorporaron técnicas y estrategias para la batalla.



Solar Horse Symbol (Celtic coin)

<https://www.celticartstudio.com/symbol/f/SYMBOLS/pg7/86>

Como ya mencionaba en el primer párrafo, el surgimiento de la gineta se debe a la fusión y al sincretismo que ocurrió entre las cultura árabe y cristiana durante el califato de Al-Andaluz. Y para ahondar en ello, es menester acercarnos la importancia del caballo en la tradición árabe y como un dato relevante, mencionaremos que el caballo es apreciado desde tiempos anteriores al islam. Durante y posterior al islam su relevancia aumenta, pero ya era un animal con un lugar preponderante. Recordemos también que a

² TIRADOR García, Víctor. Caballo y poder: Las élites ecuestres en la Hispania indoeuropea. P. 93

quienes se atribuye su domesticación, doma y monta es precisamente a los escitas, los descendientes de la tribu de Ismael, asentados en lo que hoy conocemos como Irán y que se extendieron por Escitia, territorio que comprende parte de Rusia, Ucrania y Asia central. Fueron considerados los mejores jinetes de la antigüedad y poseían una comunión con sus caballos remarcable.

Quienes dominaron la monta y cría de caballos en el periodo preislámico, fueron los beduinos. Los pastores nómadas o cultivadores de oasis a quienes debemos la expansión del islam principalmente o mejor dicho, quienes la hicieron posible. ¿Y cómo llegaron los caballos al desierto a manos de los beduinos? Dentro de la tradición árabe, la creación del caballo merece un lugar especial.

Se cuenta que para crear al caballo, Dios dijo al viento del sur (uno de los cuatro vientos del paraíso): de ti produciré una criatura que será la honra de mis allegados, la humillación de mis enemigos y la defensa contra quienes me atacan. ¡Seá! Respondió el viento, y Dios tomó de él un puñado de la parte final y creo al caballo, a quien le dijo: te llamo caballo, te doy raza árabe, a tu crín anudo el bien...Yo te distingo de todos los animales, sobre ellos te hago señor, la querencia de tu amo te concedo y te permito volar sin alas, entre los animales, bendito seas. Inmediatamente fue presentado a Adán junto con el resto de la creación, y justo cuando terminó de nombrar Adán a todo lo que existe, le dijo Dios: Elige lo que quieras y éste eligió al caballo. Entonces Dios le dijo; elegiste tu gloria y la de tus descendientes.

Entonces el caballo fue un regalo que Dios hizo a los hombres y otorgaba a los hombres la posibilidad de ser rápidos como el viento y de volar sin alas. Diversos relatos

recogidos en antiguos poemas, nos revelan la posibilidad de que la genealogía de la raza de caballos árabe, proceda de un semental que Salomón regaló a los Azdies del Yemen con motivo de sus bodas con Balquis, Reina de Saba. Es precisamente de éste caballo Zad al-Rakib que se desprenden una serie de nombres de otros caballos y caballeros, que lo vinculan al surgimiento de la raza árabe como tal, pero el origen del caballo es tan antiguo como la creación del mundo.

En la tradición árabe las alusiones al caballo en la literatura árabe son constantes. Aparece en los textos sagrados, en la poesía, la lírica, la preceptiva, tratados de hipología, y de veterinaria conocidos como hipiatría.

En el Corán “aparecen diversos animales que se sitúan en el marco de la vida de los beduinos o de los cultivadores de oasis y que tienen múltiples significados... El caballo es uno de los más citados”³ Resulta evidente el amor y la fascinación de los árabes por los equinos y hacen gala de conocerlo y tratarlo mejor que cualquier otro pueblo en sus textos, dónde resaltan los atributos físicos del caballo como belleza, armonía de formas, velocidad, ligereza, nobleza, inteligencia, fidelidad.

En el Islam por ejemplo, se ha difundido la idea de “que cada dueño debía ocuparse personalmente de su caballo, siendo el mismo quien realizara las tareas materiales que ello comportaba”⁴ y en casi todos los relatos dónde aparece, se encuentra estrechamente ligado con el bien, puede ser una carga o el bien máspreciado de un hombre, dependiendo de si lo ha consagrado o no al servicio de Dios y del porqué de hacerse con uno de estos animales. Un punto a resaltar es la creencia de que el fin más

³ RIBAGORDA CALASANZ, Aurora. Los animales en los textos sagrados del Islam. Espacio, tiempo y forma. Serie III, H. Medieval. T.12, 1999, pags 101-138.

⁴Ibid. P. 278

noble con que se podía montar y preparar un caballo era para la guerra santa.⁵

La monta

Una vez que comprendimos la importancia del caballo en éstas dos tradiciones, conviene revisar la manera de montarlos, porque en ella se hace patente la compenetración de caballo y jinete. Se convierte el animal en una extensión del cuerpo del jinete y en una manifestación de su voluntad. No se trata sólo de habilidad o de experiencia, sino de la sensibilidad del jinete y de la nobleza del animal para obedecer al hombre y sumarse así a su voluntad. Los mecanismos “de control del caballo montado... han permanecido básicamente los mismos desde la edad de bronce hasta la actualidad: bocados, jáquima y espuelas.”⁶ O sea que existen distintas maneras de conducir un caballo y montarlo, por ejemplo “la caballería ligera nómada norteafricana guiaba a sus caballos no sólo sin bocado, sino incluso sin cabezada”⁷ para lo que sería necesario tener gran compenetración con el caballo, una confianza total del caballo en su jinete y viceversa, así como que el animal sepa responder a las distintas presiones y toques que el jinete con sus piernas le haga al animal en los costados.

En el antiguo tratado de Jenofonte que ya mencionamos en la entrega anterior, “Sobre la equitación” nos deja claro que el entendimiento del caballo y la paciencia en su entrenamiento, eran muy poco socorridos si no es que nulos en el mundo griego. De modo que el caballo obedecía por miedo a ser lastimado o para no sufrir los daños

causados por bocados muy severos. El caballo se controlaba gracias a los bocados y arreos.

David Nogales Rincón, nos refiere que “la lucha contra el islam dio forma ... a una tipología de caballería popular en la frontera de Andalucía y Murcia, caracterizada por la adopción de la monta ecuestre propia del ámbito Nazarí”⁸, conocida como a la gineta. Esta forma de montar a la usanza oriental y cuya característica principal radica en llevar los estribos cortos, a una altura que permite llevar las piernas un poco flexionadas lo que se traduce un mejor acomodo del jinete en la silla, llevando el equilibrio en la cintura, da como resultado una monta muy ágil que “condicionaría el equipamiento ligero del jinete y un tipo de combate caracterizado por su velocidad y movilidad, basado en acciones como la escaramuza, el tornafuye o la algarada.”⁹ Las referencias coinciden al señalar que esta forma de monta fue introducida en el ejército califal de al-Andalus al integrar jinetes bereberes¹⁰ y les fue copiada por los caballeros de la guardia en la frontera de Jeréz¹¹ porque se adecuaba mejor al terreno montañoso, agilizaba la monta a la vez que aligeraba el peso del jinete y de arreos que permitía al caballo mayor velocidad y soltura de movimientos. Se trataba de igualar lo más posible las

⁸ Nogales Rincón, David. La monta a la gineta y sus proyecciones caballerescas: de la frontera de los moros a la corte real de Castilla (siglos XIV-XV). UAM 2019. INTUS LEGERE Historia, vol 13. No1 p 37-84

⁹Ibid. P 43.

¹⁰ PEREZ HIGUERA, Teresa. Caballos y jinetes en la Edad Media: una aproximación a través de su iconografía en al-Andalus y en los reinos hispánicos. Contenido en Mil años del caballo en el arte hispánico: Real alcázar de Sevilla, 2001.

¹¹ Nogales Rincón, David. La monta a la gineta y sus proyecciones caballerescas: de la frontera de los moros a la corte real de Castilla (siglos XIV-XV). UAM 2019. INTUS LEGERE Historia, vol 13. No1 p 46.

⁵Ibid, p. 292.

⁶ Quesada Sanz, Fernando. El gobierno del caballo montado en la Antigüedad clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y herraduras.

⁷Ibid p 98.

condiciones de monta y combate entre los jinetes moros y cristianos¹². Esta forma de montar permitía conducir al caballo con toques de pierna y talón, dejaba las manos del jinete libres.

Es fácil suponer que con la gineta, además de rapidez ganaban en libertad de movimientos caballo y jinete que se traducían en mayor ventaja sobre el enemigo al poder utilizar las dos manos en vez de solo una y al no llevar armamento adicional, se reducía también el número de peones en el campo de batalla. Muy probablemente era más contundente la monta a la brida, pero también mucho menos eficaz, en términos llanos, para la defensa de la zona fronteriza. Hablar de límites en una frontera no es lo mismo que hablar de limitaciones. En cualquier frontera del mundo podremos notar quienes la habitan poseen una identidad propia que no se corresponde del todo con el país que habitan y que tiene mucho en común con el país vecino. Lo mismo ocurría en estas fronteras del califato de al-Abnalus. Hubo intercambios y alianzas entre la corona y los moros, colaboraciones. Esta cercanía y convivencia impactó en las prácticas militares dando lugar al surgimiento de una caballería ligera, formada por los más jóvenes jinetes que se iban sumando al ejército. Su juventud les permitió adaptarse rápidamente a la gineta, e incluso fueron adoptando no solo la monta, arreos, y armas, pronto adecuaron su vestimenta que resultó muy influenciada por la moda andalusí. Esta caballería ligera era sumamente vistosa, llena de brillos dorados

¹² La adopción y adecuación de esta monta en la frontera por parte de los castellanos podría haber surgido como una opción viable ante la necesidad de lograr la defensa de los límites meridionales de la corona Castellano-Leonesa ante la amenaza de la caballería ligera nazarí. Sánchez Saus, Rafael. *Los hidalgos andaluces en la edad media*.

y colorido. Era tanta la diferencia y el contraste con la caballería noble o a la guisa, que la caballería de alarde o cuantía logró ir desplazando a la noble a la vez fue dotando a estos grupos de jinetes jóvenes de identidad propia y de una gran cohesión. Ya no estaban diferenciados ni divididos por el reino de procedencia, ahora los unía un estilo de montar, servían todos a una misma causa, bajo una mismo código.

Como todos los grandes inventos, pronto dejó el ámbito militar, se adoptó por las élites y la nobleza, incidiendo también en su vestimenta, sus juegos, su esparcimiento y sus destrezas. De entre los juegos, mencionaremos el toreo caballeresco que antes de la introducción de la jineta tenía en la lanzada estática al toro su suerte principal. Para ello la monta a la brida era perfecta, pues se ocupaba de fuerza y peso. El rejoneo en cambio exige movimientos rápidos y ligereza del caballo para burlar al toro. En la tabla de la corrida de toros celebrada en Benavente en honor de Felipe el Hermoso se aprecian algunos jinetes que parece montan a la jineta.

La monta a la gineta tuvo implicaciones políticas, militares, económicas y sociales. En ella confluyen armónicamente las tradiciones árabes, tradiciones celtas, íberas y derivó en una identidad hispánica hasta entonces inexistente. Para los caballeros hispánicos se convirtió en manifestación de orgullo y de identidad la corte española¹³. Al

¹³ "La adopción de éstas modas a la morisca y de los arreos y jaeces de la jineta por el rey y las élites políticas de Castilla, lejos de ser un hecho anecdótico, tendría cierta relevancia desde el punto de vista político...permitía poner en escena un aspecto propio de la mentalidad cortesana tardomedieval...la adopción de una identidad mora...proyectar una imagen exótica de la corte castellana y ... se convertirían en un signo de identidad de dichas élites en torno a valores como la magnificencia del espíritu de la cruzada." NOGALES

popularizarse y extenderse su uso en la vida cotidiana, mejoró el desempeño a caballo de los jinetes de la corona, dio lugar a la creación de la raza de caballos españoles durante el reinado de Felipe II, abonó al surgimiento del toreo a caballo y que hoy conocemos como rejoneo. De acuerdo con algunas crónicas, el rejoneo “difundido a partir del último tercio del siglo XVI y especialmente durante el siglo XVII, y este sí, concebido desde su origen como deporte a la jineta.¹⁴” Atendiendo a los trabajos de María de Asenjo González *Fiestas y celebraciones en la Baja Edad Media* y de Barbara Fuchs *Una nación exótica. Maurofilia y construcción de España en la temprana Edad Moderna* el toreo caballeresco parece tener su origen en los juegos con toros realizados por los caballeros en la frontera y que servían de entrenamiento militar en la jineta al exigir movimientos ágiles en espacios de terreno comprometido en cuya ejecución la comunión entre jinete y montura era la destreza que permitía salir bien librado y dónde cada vez quedaba más lejos de ser la principal suerte la lanzada estática. La incorporación de nuevos lances, suertes, de la necesidad de socorrer a los peones en el campo y protegerlos del toro dio como resultado el toreo caballeresco o rejoneo.

Para mediados del siglo XV, la jineta era ya una monta típicamente española y por lo tanto monta nacional que concibe ahora como parte de una tradición hispánica y a que se conoce actualmente con el nombre de gineta de España. De modo que la jineta es una dimensión en sí misma en la que se da la fusión de dos culturas y de la que surge una nueva: la monta a la española. Sin jineta no

hubiese rejoneo y sin rejoneo difícilmente tendríamos hoy toreo a pie. En la jineta radica pues la génesis del toreo que más tarde cristalizaría en la Tauromaquia. Desde una perspectiva simbólica, en la jineta confluyen la percepción del caballo como regalo y recurso divino otorgado a los hombres que permitirá acercarse a otro dios solar, el dios toro que representa la fuerza y potencia generadoras. Un dios sólo puede ser vencido por un héroe o por otro dios. El jinete sería el héroe, protegido por su montura apolínea y luminosa que le permite acercarse al toro y vencerlo. Un elemento común y necesario para el rejoneo, además de la jineta, es el atributo de la nobleza que comparten toro y caballo. Hay mucho por explorar todavía en la jineta como una dimensión que se encuentra a caballo entre la dimensión taurica y taurina que confluyen en la tauromaquia.



RINCON, David. *La monta a la gineta y sus proyecciones caballerescas ...* p 67.

¹⁴Ibid. P 61

TRES CARTAS INÉDITAS DE CARLOS DIRIGIDAS A GARCÍA LORCA

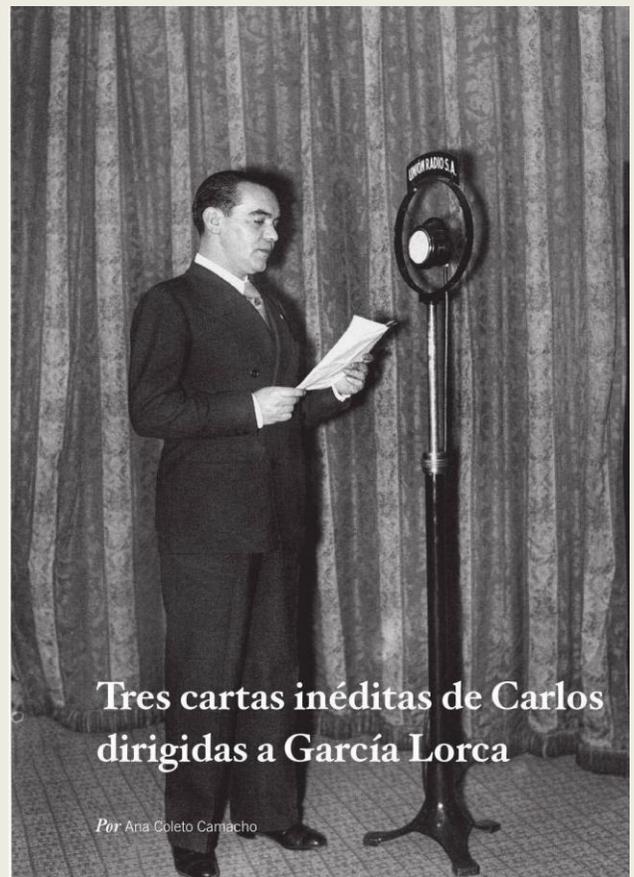
Sara Lucía Aulestia Patiño

Del Director:

Mucho se ha escrito acerca de José Alameda como cronista taurino y autor de varios libros sobre el tema.

Recomiendo leer el trabajo de investigación hecha por Ana Coletto Camacho, Doctora en Filología por la Universidad de Sevilla, acerca de Carlos Fernández y López Valdemoro “José Alameda” en su faceta de poeta y literato.

El cual pueden encontrar en la dirección anotada debajo de la imagen.



[HTTPS://ISSUI.COM/CUADERNOSHISPANOAMERICANOSI948/DOCS/TRES CARTAS INÉDITAS DE CARLOS DIR/8](https://issui.com/cuadernoshispanoamericanos948/docs/tres-cartas-ineditas-de-carlos-dir/8)

LOS TOROS Y LOS NIÑOS: LOS ÚLTIMOS SUPERHEROES

Sara Lucía Aulestia Patiño

No recuerdo la fecha exacta, la ganadería ni con quién compartía cartel: Luis Francisco Esplá toreaba en la plaza de Iñaquito... yo era una niña pequeña que ese día conoció a su superhéroe. Curiosamente recuerdo dos cosas en especial: el alamar extra en su traje azul rey y oro y verlo entrar a matar con la montera puesta.



Probablemente, los adultos que asistieron a esa corrida podrán dar mucha más información: que si los toros embistieron, que si alguien no estuvo bien, que el picador hizo tal... a mí, los alamares y la montera me harían emocionar casi hasta las lágrimas.

Y es que los niños por naturaleza tienen una sensibilidad especial, simplemente por el hecho de que se han “contaminado” menos que los adultos. Ellos puedes armar un castillo medieval perfecto, con un par de

sillas o convertirse en seres extraordinarios con una prenda de vestir.

La fiesta de los toros tiene la capacidad de sorprendernos y reconectarnos con el alma incluso a los más grandes. Para un niño, hablo con conocimiento de causa, la experiencia es surrealista: los trajes, los caballos, la música... son pinceladas que con el tiempo “normalizamos” pero a esa edad, es entrar a una película de superhéroes en la vida real.

Cuando crecemos aprendemos a ver el heroísmo, absolutamente legítimo, en profesiones más “comunes”: policías, médicos, bomberos... cuando eres pequeño, el traje de luces es simplemente el traje de un superhéroe.

Aracelli Guillaume, catedrática y escritora dice “Los toros enseñan a aceptar la desilusión. A contemplar el fracaso y el triunfo como dos caras de la vida misma” Y es que este tema se torna especialmente importante ahora, que han surgido “aparecidos” con ningún entendimiento de la tauromaquia y creo, con perdón, que muy poco de la vida; a “defender el derecho de los niños” y prohibir su ingreso a las corridas.

!No los defiendan tanto; yo fui una niña taurina, y es un privilegio. La tauromaquia es una escuela de vida, una formación de carácter y de sensibilidad. Universidad de realidades y perspectivas. Donde se aprende a tomar los triunfos con humildad y las derrotas con resignación.

Y voy a ir un poco más allá para que estos “defensores” terminen de escandalizarse: los niños y el toreo. Me siento con absoluta autoridad para escribir sobre el tema porque

lo he visto y lo he vivido. La primera vez que pisé una plaza para torear alalimón con mi padre fue alrededor de los 9 años; experiencia compartida con mis primos y luego mis hermanos menores... y aquí estamos: no somos asesinos seriales ni personas violentas, al contrario; todos hemos escogido profesiones que nos permiten velar por las personas.



La experiencia de torear a corta edad, es un carrusel de emociones, pero sobretodo, un aprendizaje:

Estar parado en el burladero, en la mayoría de los casos viendo al animal desde la rendija que queda entre dos tablas, porque nuestra altura no alcanza para más; morirse de miedo, y escuchar tú nombre para salir al ruedo. En ese momento, como podrán confirmar muchos lectores, niños o no, que alguna vez se han animado a dejar de ver los toros “desde la barrera”, se sienten ganas de salir corriendo y dar marcha atrás en nuestra decisión.

Y sin embargo, vencerse a uno mismo en muchos aspectos: el animal, el público;

tomando una decisión sin tener tiempo de meditarla demasiado, es una destreza que servirá para el resto de la vida.

En la vida adulta, nos enfrentamos a decisiones difíciles, que muchas veces nos dan miedo, justamente, necesitamos vencernos a nosotros: pedir matrimonio, decidir una carrera, aceptar el trabajo, presentar el proyecto. Quienes han tenido la ventaja de vivir en la tauromaquia, están acostumbrados a lidiar con ese sentimiento y dominarlo.

Otra enseñanza de la fiesta brava es la confianza, el superhéroe; depende de su cuadrilla y le confía hasta su vida. Valores como el trabajo en equipo y la lealtad, también se cosechan en la tauromaquia.

Así que, en lo que respecta a los niños, no necesitan “defensores”, necesitan vivir su infancia a plenitud, descubrir maravillas en un mundo real, ser conscientes de lo que significa un triunfo y lo que duele una derrota y saber que ambas, se superan.

Forjaremos una generación con los pies en la tierra y el alma que vuela... Necesitamos más defensores de los niños taurinos, no falsos protagonistas de luchas que les son ajenas e inentendibles.



POR LA ALAMEDA CON ALAMEDA “EL TOREO NO ES BURLA SINO PASIÓN; ENTREGA TOTAL Y NO GRACIOSA AYUDA”.

Bardo de la Taurina



Biblioteca Salvador García Bolio

Decía el maestro José Alameda; *-Quién sabe elegir un tema y después redactar la primera y la última frase, esta salvado-*. Así que vamos por el milagro abriendo a todo lujo con una aportación de la biblioteca más importante del mundo con 16,704 volúmenes de libros, amén de la calidad que guardan y la majestuosidad de exhibición que lo es ‘La Biblioteca Salvador García Bolio’, eje central del ‘Museo Centro Cultural Tres Marías’, a cuya vera resaltan las obras magnas de genios como por citar; a Goya, a Picasso, a Dalí y por ese tenor hasta llegar al gigantismo del colombiano universal Fernando Botero, que comparte

con el amo de los pinceles taurinos de hoy día Diego Ramos, quien ya entrado en gastos mira altivo en un quien vive la obra del mexicano Rafael Sánchez de Icaza, todo ello en las coordenadas que nos ubican en la antigua Valladolid hoy Morelia, Michoacán.

Y bueno, de ese acervo por motivos que ya usted ira descubriendo a manera de homenaje al maestro José “Pepe Alameda”, nos brindan los ilustres personajes Dr. Marco Antonio Ramírez Villalón (Q.E.P.D.), Presidente del Consejo del propio museo y Don Salvador García Bolio director de la biblioteca y creador del portal GARBOSA, quienes a *Porta Gayola en mano a mano nos brindan* sendas obras de arte, a las que sin la suerte de un trébol de cuatro hojas difícilmente en cualquier parte del orbe se tendría acceso a ellas y especialmente en formato digital como solo en esa magnitud la puede ofrecer ‘La Biblioteca Digital GARBOSA’. (bibliotoro.com) a la que desde luego se une ‘La Gaceta Taurina’, ‘El Toro en la Cultura’, que rebasa en visitas periódicas el 1,000, 000.

La primera de las obras su solo título es una cereza al paladar cultural y taurino, y sino usted juzgue ante que *Tío literario* estamos: ‘Manolete visto por Rodolfo Gaona’, autor José “Pepe Alameda”, El Redondel, Editorial Grupo Amigos de Manolete, Bilbao, sin año.

Y ya en los medios nos destocamos ante un privilegio de joya escrita en letras de oro, como es el título; ‘El Toreo Arte Católico y Disposición a la Muerte’, <con un apéndice sobre ‘El Motivo Católico en la P. O.>, autor José “Pepe Alameda”, Editorial Casino Español de México, año 1953. (Conseguirlo impreso, es un milagro).

Si la Fiesta es arte, es porque existe gente de arte y no se puede tener arte sin haber suspirado la majestuosidad cultural del museo del mundo, que es mexicano y taurino.

Museo Centro Cultural Tres Marías

Arte Jorge Matchain



serie de datos eruditos: basta subrayar la vitalidad de ciertas acciones.- “Pepe Alameda”



Arte Jorge Matchain

Una Puesta en escena

Que gusto da, que dé gusto, que guste o disguste una columna por dos razones, siendo la primera que no pasa desapercibida y la segunda que llegue hasta la polémica, esto pa’ un escribano es cosa grande, máxime en esta época en que mucho de lo escrito metafóricamente es viruta pa’ el boiler, como aquellas bolsas de combustible amarillentas y grasosas ¿se acuerda usted de ellas?, y si a eso le sumamos el que se ha puesto de moda a manera de recurso, el ver solo las transmisiones castrándoles el sonido, ya sea en su totalidad o solo cuando se escucha la voz de determinados microfónicos, así que aquí si vale aquello de que; *más vale una imagen que mil palabras*, ¿usted cómo ve las transmisiones de los festejos?, las que hay que dividir las en dos; las profesionales y las de los aficionados. *-Si uno transmite desde la plaza de toros no debe de pontificar ni hacer conferencias, sino enriquecer la visión del auditorio, lo cual no significa agregarle una*

La referencia anterior corresponde a que esta semana (28 de enero de 1990) se recordó el treintavo aniversario de la desaparición física del maestro José “Pepe Alameda”, por ello tomaremos algunos referenciales de la entrevista que le realizó la escritora Cristina Pacheco para su libro ‘Los Dueños de la Noche’ de Editorial Planeta. Y pa’ que no se vayan a molestar por bien de su salud hepática los medios hablados y visuales, transcribo lo que sobre el tema dijera alguna vez el Maestro Alameda *-Uno se hace buen cronista con el tiempo, con la práctica, con la madurez que lo enseñan a uno a despojarse de todos los vicios y muletillas que restan frescura al lenguaje. Oral o escrito el lenguaje más bello es el más simple.-*

-El mejor cronista taurino es el que sabe que la fiesta que parece repetirse es siempre distinta.-



Arte Jorge Matchain

Bueno, andábamos en lo criticado como fue la columna hermana de ésta que se publicó el lunes, por cierto totalmente exenta del dogma de fe, basada en la actuación que tuvo el Matador Antonio Ferrera recién en la Plaza México (26 de enero) a la que esta pluma se refirió en forma de alabanza particular a lo que realizó en su segundo ¿enemigo o colaborador? Primero debo aclarar a quienes *culebrearon* a esta *víbora* que lo expresado fue en relación directa a lo realizado por el torero extremeño bajo el influjo del sentimiento, presencia y principio del “Panismo” de Rodolfo Rodríguez, que más que torear lo que hacía era elevar a una puesta en escena su interpretación barroca de la lidia, la que por supuesto era *recargada* como adaptada y aumentada, lo fue la de Antonio Ferrera, con el mérito de que además parece ser fue ejecutada con unos avíos que no eran de él y que le quedaban grandes, por ser del propio “Pana”, ¿Qué querían?, que Ferrera basara su puesta en escena en el tremendismo “Cordobesiano” de Manuel Benítez, o en el “Silverismo” de Silverio Pérez, que además su autoría en mucho se le debe al maestro de Carmelo Pérez, “El Che” Peláez. ¡Pues

claro que no!, si se trataba de homenajear al de Apizaco, lo que en cierta manera los antiguos sabemos que al hacerlo también estaba comulgando en el toreo de Jorge Reyes, “El Soberano”.



Arte Jorge Matchain

Más del maestro de la radio que nació en ella, en 1941, en la XEBZ, *-La corrida no es un espectáculo inventado, sino un resultado histórico-* ¿y que hizo Ferrera?, ¿inventar? ¡no!, tomo de la historia de “El Pana” algunos pasajes y otro coloquialmente *se lo sacó de la manga* como fue la interpretación de la *Suerte Suprema*, en la que cito al toro tan de largo y por eso él fue graduando poco a poco la velocidad, previa *a volcarse sobre el maná* porque sabía perfectamente que el de Villa Carmela no se le iba a arrancar, se trató de una puesta en escena, una actuación, y con ello hay de dos sopas o se avienta al olvido la leyenda de Rodolfo Rodríguez “El Pana” o se reconoce a Antonio Ferrera como un intérprete, que salió a interpretar un papel específico, y subraya “Pepe Alameda” como si nos leyera imaginariamente respecto a que hemos usado palabras como puesta en escena, actuar, guion, *-Siempre he creído que es un espectáculo por el que pagan muchos, pero en el fondo es para muy pocos-*

Desde luego yo creo que a muchos de los que hoy critican, desaprueban y hasta satanizan lo hecho por este torero español, en el fondo les gusta, pero estar de acuerdo con la mayoría no les da oportunidad de hacerse notar y ese es el juego, más allá de que nos guste o no, lo hecho por el matador nacido en Buñola, por arriba de la subjetividad del toreo y de la libertad pa' expresarlo tanto en la arena como en los tendidos y solo decir sobre el tema, que pienso que en mucho ha sido criticado por varias razones, entre ellas que se realizó en la Plaza México que pa' muchos es una piñata a la que hay que pegarle a como se pueda, luego con ese triunfo del torero también triunfa la empresa al haberlo elegido y eso es pecado, más aún el matador ibérico hasta donde se sabe es apoderado por la empresa y eso equivale a sacrilegio, agregando que además en esta temporada en que los jueces en general han andado como en la noche de las tinieblas, pues un acierto lamparea hasta querer mandar al 'bote de lo orgánico' las dos orejas tal vez mejor concedidas esta temporada.

Más del maestro Alameda *-No quiero decir que el público en general no entienda de toros. al contrario: en su totalidad tiene una intuición que difícilmente se equivoca. Lo que sucede es que no conoce los resortes, los motivos técnicos o que no podría explicar lo que ve y lo que siente.-*



Arte Jorge Matchain

Y así va como un torero hace la tarea compenetrándose en el mágico hechizo de tocar las fibras del público, que está ávido de ser tomado en cuenta, derecho que muchas veces se le niega al ser ignorado, como sucedió con ese segundo toro que venía más escobillado que una escobeta de escusado público y que con ese agravante puso en tela de juicio a toda una estructura que inicia en la Jefatura del Gobierno ciudadano y de ahí el reparto de responsabilidades empieza a desgranarse, como granos de maíz prieto o sino que alguien nos explique porque si se debió de haber lidiado ese toro, afortunadamente Antonio Ferrera en esta ocasión no solo voló a las alturas del toreo del "Pana", que no de Rodolfo Rodríguez porque el personaje es otra cosa, sino que también asumió el papel de "Avión Presidencial" en su función de distractor porque de otra manera el papel protagónico lo hubiese llevado el toro siniestrado, lo que hubiese dado como resultado que la prole al final se volcase en reclamos airados por haberse lidiado al burel, ¿a quién le correspondía que esto no hubiese sucedido? vamos a la escuelita la que aborrecen los NINIS y veamos las opciones;

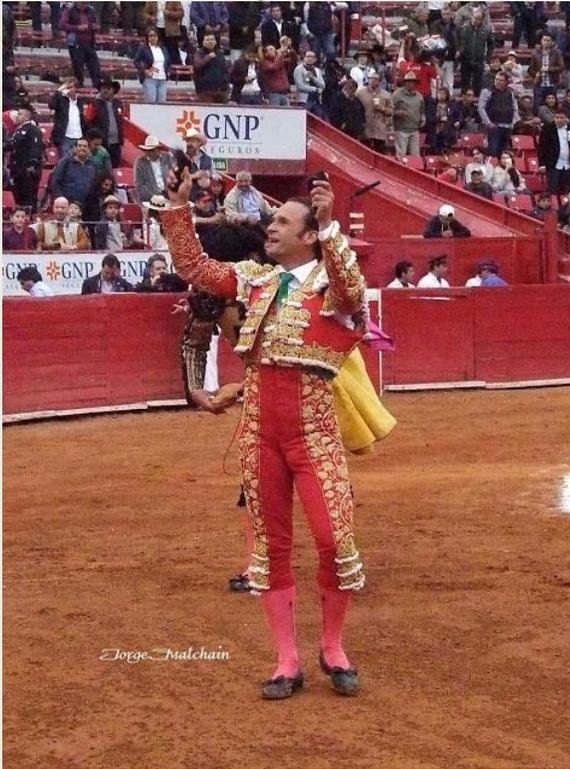
a) Si la colisión del toro se dio dentro de los corrales, la determinación de no lidiarlo debió de haber recaído en las autoridades, la empresa, ganaderos y apoderado, (la empresa lo pudo acondicionar pa' un rejoneo posterior, sin perder dinero).

b) Si el hecho se achaca a un estrellón en el ruedo, la responsabilidad era absoluta de las autoridades y si estas se hubieran agotado habría sido válido que el matador se negara a torearlo respetándose a sí mismo y desde luego al público y ante una supuesta negativa de las autoridades el torero debió de alzar el dedo en señal de que regalaría un

toro, tomar la muleta en su momento, uno, dos muletazos de aliño y a meterle el fierro.

c) Subrayar que el público debió de jugar un papel protagónico y negarse incluso ausentándose de la plaza a que ese toro fuera lidiado., -*Siempre se debe comenzar por el toro.*- José Alameda.

Arte Jorge Matchain



nadie piensa que la alondra / debiera de explicar su canto>.- y pa' remachar pa 'quienes se siguen abriendo las venas por las diferentes maneras de preparar y ejecutar la Suerte Suprema, el maestro nos deja esto; - Paco Gorráez, fue un gran matador a volapié y recibiendo. Una vez le pedí que me explicara el secreto de su arte. Me contesto: <No sé. Puedo matar a un toro con absoluta destreza, pero ignoro como lo hago.>.-

*La obra 'Los Dueños de la Noche' fue editado por Planeta en 1990, año del deceso del maestro José Alameda, el libro puede ser encontrado ocasionalmente en librerías convencionales o en las llamadas de viejo.



<http://www.libreriarodriguez.com/>

**20 años
provedora de las
grandes Bibliotecas Taurinas en el
mundo**

ENVIOS INTERNACIONALES

Librería Rodríguez

Paseo Marqués de Zafra 31-B

28028, Madrid, España

Tel.: (34) 91 725 2680

correo@libreriarodriguez.com



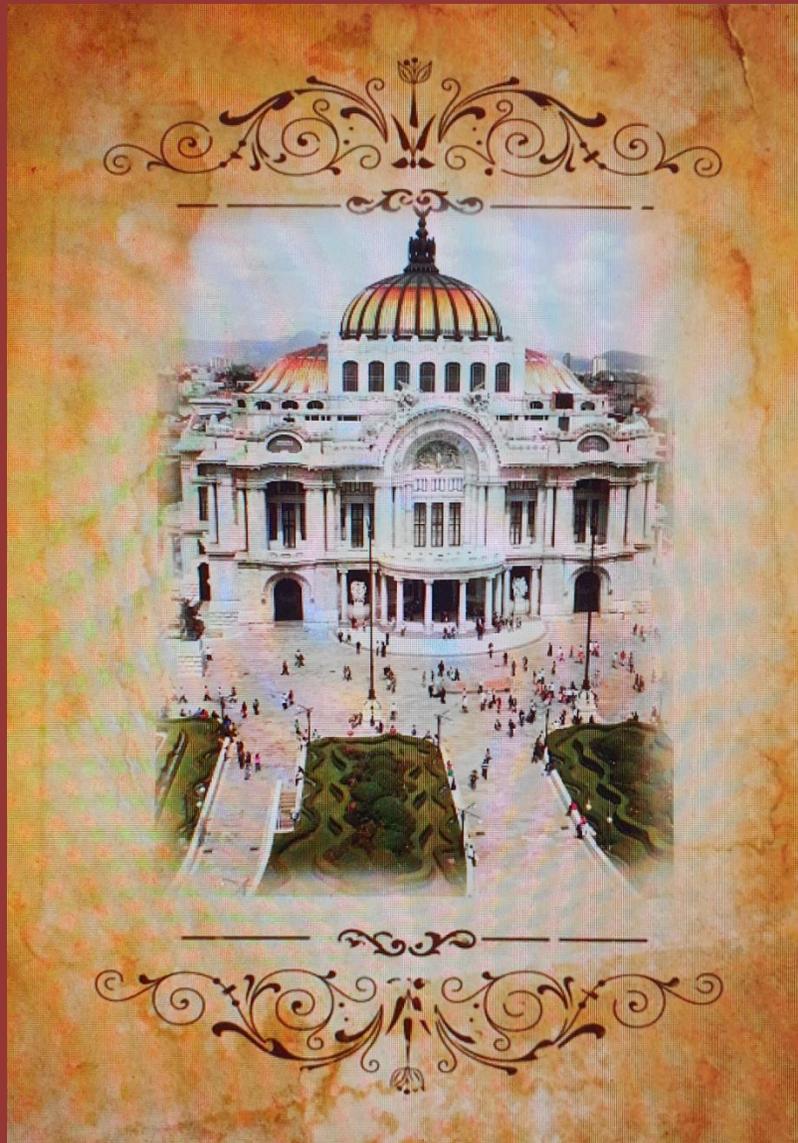
Y que tal iniciar la despedida con algo del maestro José Alameda Valdemoro dedicado a los toreros pero que muy bien se podría aplicar a los paladines de las redes sociales - *Un torero al que coge mucho un toro es malo. Le voy a poner un ejemplo: Manolo Martínez. Él tiene muchas cornadas, pero nunca lo tropica un toro. Partiendo de esto, la cogida es un fracaso del torero.*-

Y algo que le va al porqué de la lidia Panista y Ferrerista: -*Lo que no comprendo es porque a los artistas se les piden siempre tantas explicaciones. Parece que no basta lo que hacen. <Al pobre artista le piden / lo que no piden a un pájaro: /*

LETRAS DEL PERIODISMO

Acontecer Hispanoamericano

<https://letrasdelperiodismo.com/>



Agapito Maestre - Bardo de la Taurina - Leonardo Páez - Leopoldo de La Rosa

Luis Eduardo Maya Lora - Víctor López "El Vito"

Francisco Álvarez - Magia Rangel